

HABLANDO EL MISMO IDIOMA

La comunicación siempre ha sido imprescindible en el desarrollo no solo de una persona si no del mundo, en todas sus formas. Sin embargo en el campo educativo recobra gran relevancia ya que es necesaria no solo para comunicar si no para aprender y que a su vez que ese aprendizaje se desarrolle en un contexto externo a la escuela pero inmediato del aprendiz.

Es fácil hablar y citar diversos autores que habla de lo grandioso que es el uso de la comunicación, pero solo los docentes podemos entender su complejidad, su inmensidad, su impacto y lo maleable que está puede ser en la práctica diaria, en mi caso al convivir con adolescentes que viven un proceso de cambio diario y una búsqueda de identidad.

Hoy tengo la oportunidad de compartir la manera en la que llevo a cabo una comunicación efectiva con mis alumnos y creo que me he quedado sin palabras... mi cabeza vuelve a vivir tantos recuerdos, que me son difíciles de describir, y precisamente debido a que estos momentos solo se viven y se disfrutan.

Para lograr lo anterior algunas de las estrategias que desde que ingrese al servicio es buscar siempre un ambiente de confianza con los estudiantes por medio de la empatía, la escucha atenta sin importar el tema o la relevancia del mismo, así como cada día saludar con buena actitud y agradecer a la vida la oportunidad de volver a vernos y compartir nuevas experiencias.

Algo que tengo presente es también que para que se genere una enseñanza requiere tacto en la comunicación, pues cuando estos se juntan se crean espacios positivos y efectivos; también tomo en cuenta que se puede comunicar tanto con el silencio como con las palabras, así como con las miradas, los gestos y el cuerpo completo, tal como lo señala Max Van Manen

en su libro el tacto en la enseñanza a fin de ser ejemplos vivos de nuestros alumnos.

Si bien no es un acción fácil, por el contrario es una experiencia muy complicada, sin embargo nos permite aprender mucho, ampliar nuestros horizontes con cada uno de los estudiantes con los que ampliamos nuestro aprendizaje, nuestra experiencia y en si la vida misma. Por ello que la docencia es una de las labores más loables que existen.